

El primer mandamiento

Roberto Cortés Sainz

Cuando abrimos el Nuevo Testamento y vamos al Evangelio de San Mateo, encontramos en 22,37, la siguiente frase: “Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”, base del primero de los mandamientos de la Ley de Dios.

¿Y qué significa esto? Pues, como Dios nos amó primero, nos pide reciprocidad en ese amor, nos pide que lo pongamos en su justo lugar, que le demos el culto de adoración que le corresponde como Señor del Universo.

Dios es inmensamente grande, es puro amor, y es precisamente por ese gran amor, que Él nos crea, en un acto supremo de generosidad. Nos dio en la creación la potestad de reinar sobre todo lo creado, de utilizarlo todo en beneficio nuestro.

Este primer mandamiento nos pide que alimentemos día a día nuestra fe en Él, rechazando todo lo que se oponga a ella; que cultivemos la esperanza, esperando confiados la bendición de Dios y sintiendo el temor de ofenderle; que lo amemos sobre todas las cosas y que lo adoremos solamente a Él y que le demos culto; que dialoguemos constantemente con Él en la oración para sentirnos realmente unidos a Él; que practiquemos el sacrificio, en señal de adoración y gratitud.

La Iglesia, depositaria de la fe, nos muestra el camino a seguir, y nos invita a abandonarnos en Dios, enseñándonos que nuestro primer deber para con Dios, es creer en Él y dar testimonio de Él.

A pesar del inmenso amor que Dios nos tiene, el hombre en su soberbia, al igual que el ángel caído, intentó rebelarse contra Él, rompiendo la alianza que tenía establecida con su creador, desobedeciendo al Señor y perdiendo momentáneamente la eternidad, recuperada después, con el sacrificio de su hijo único: Jesucristo; con la aceptación libre del mensaje revelador por parte del hombre.

Se ofende a Dios en este mandamiento, cuando el hombre incurre en:

. **Duda voluntaria:** Cuando el hombre descuida o rechaza el mensaje que Dios ha revelado y que la Iglesia nos propone.

. **Duda involuntaria:** Cuando el hombre vacila por desconocimiento y no supera los obstáculos que se le presentan.

. **Incredulidad:** Cuando el hombre desprecia o rechaza voluntariamente la verdad revelada y quiere pruebas concretas de la existencia de la divinidad.

. **Herejía:** Cuando el hombre niega o duda persistentemente de una verdad de fe, o sea, negar el dogma de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción de María, u otros.

. **Apostasía:** Es la negación total de la fe cristiana.

. **Cisma:** Es el desconocimiento de la autoridad del Sumo Pontífice o de la comunión con el Cuerpo Místico de Cristo.

. **Desesperación:** Cuando el hombre deja de confiar en Dios, se opone a su bondad y a su misericordia y recurre a otras vías para obtener gracias.

. **Presunción:** Es cuando el hombre es autosuficiente y presume que Dios no le es indispensable.

. **Indiferencia:** No acepta la caridad divina.

. **Ingratitud:** Cuando no se reconoce esta caridad y, por supuesto, se niega a reciprocirla.

. **Tibieza:** Vacilación o negligencia en aceptar y responder al amor de Dios.

. **Pereza:** Cuando se siente rechazo por el bien divino.

. **Odio a Dios:** Negación del bien, debido a que siempre aplasta al mal.

. **Superstición:** Es el culto erróneo a Dios, debido a que se le da relevancia mágica a prácticas, oraciones, promesas, dándoles a estas un significado diferente al que realmente tienen.

Se da como eficaz a las prácticas, los símbolos y los gestos, olvidándose de la disposición del corazón.

Una persona supersticiosa, pone su vida en manos de un amuleto para la buena suerte; no pasa por debajo de una escalera; evita los gatos negros, no pone tijeras en la cama, etc.

. **Idolatría:** Es cuando el hombre empieza a adorar a otras deidades, tales como dioses de religiones politeístas (dios del viento, dios de la lluvia, de la cosecha, de la fecundidad; dioses africanos sincretizados con santos de la religión católica), demonios, ángeles y hasta los propios santos, que frecuentemente los fieles les atribuyen poderes que estos no tienen.

Únicamente a Dios se le rinde culto de adoración; a la Virgen María, veneración especialísima por ser la madre de Jesús, y a los santos y ángeles, veneración. Ellos nos ayudan a llevar nuestras necesidades ante Dios nuestro Señor, pero carecen de poder personal. Los milagros, que bajo sus nombres ocurren, son por obra de Dios nuestro Señor a través de su intercesión.

Los católicos **NO ADORAMOS IMÁGENES**; ellas nos sirven para acordarnos de forma visible de aquellos que en vida fueron modelos de santidad, humildad y amor a Dios. Aquel que venera a una imagen, no la venera a ella en sí, sino que venera a la persona que en ella está representada. La idolatría también puede estar dada por el endiosamiento del poder, de la sexualidad, de la raza, del Estado, del dinero y muchos otros más.

. **Adivinación y magia:** El futuro pertenece a Dios, que es el Señor de los tiempos. Él es el principio y el fin: el alfa y el omega.

Los cristianos nos abandonamos en Él, que todo lo puede, y confiamos plenamente en su providencia.

Cuando Él quiere, puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos o elegidos.

Todo lo concerniente a la adivinación debe rechazarse: la invocación a Satanás, la invocación a los muertos, como hacen los que practican el espiritismo; la consulta de horóscopos para saber cómo nos irá el día, qué me pasará en el trabajo, cómo me irá con mi pareja, si tendré dinero o no, la astrología, o sea, el poner nuestra fe en las manos de los astros, en la creencia de que estos rigen nuestra vida, la interpretación mágica de los fenómenos naturales, como son los eclipses, lluvia de meteoritos, terremotos, desastres naturales, accidentes, guerras y otros, además el recurso de visitar “médiums” para procurarnos el bienestar.

Debe aclararse que todas estas prácticas van en contra del amor, el respeto, la confianza y el amor que sólo Dios se merece, aún cuando estas se hagan para procurar la salud de las personas y su bienestar.

. **Irreligión:** Es cuando se quiere tentar a Dios, retándolo a demostrar su omnipotencia, como hizo Satanás con Jesús en el desierto, es cuando se comete sacrilegio, el cual consiste en irrespetar los sacramentos, las imágenes y los lugares de culto. Si este se comete contra la Eucaristía (Sagradas formas en el Sagrario, o en el momento de la comunión en Misa) es un pecado muy grave; y es cuando se efectúa la simonía, o sea, la compra o venta de cosas espirituales.

. **Ateísmo:** Cuando el hombre rechaza o niega la existencia de Dios, dándole al hombre la capacidad de ser el fin de sí mismo, así como el único hacedor de su propia existencia, considerando a su vez, que la religión presupone un obstáculo, una ilusión, un opio para los pueblos.

. **Agnosticismo:** Es cuando se toma la postura de la indiferencia: ni niega ni afirma la existencia de Dios, porque plantea que es imposible probar ambas probabilidades. Esto equivale en algunos casos a un caso particular de ateísmo práctico.

Siempre que los católicos, al hacer un verdadero examen de conciencia, nos ponemos de cara a Dios y revisamos los diez mandamientos, nos debe mover como cosa fundamental, el amor que Dios nos tiene, y por lo tanto, el dolor que sentimos en ofenderlo, no el temor al castigo por las faltas cometidas.

Debemos fijarnos mejor, cuando de cumplir los mandamientos se trata, en procurar de evitarle el disgusto al Señor por amor a Él, que no hacerlo por librarme de la pena que me impongan por cometer el pecado.

Este primer mandamiento engloba la fe, la esperanza y la caridad.

La fe: Porque nuestra vida tiene su fe en Dios que nos revela su amor, y nuestra obediencia de la fe es nuestra correspondencia a esa revelación.

La esperanza: Porque debemos esperar que Dios nos de la capacidad de esa correspondencia a su amor.

La caridad: Porque tenemos que corresponder a la caridad divina con un inmenso amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él y a causa de Él.

Concluyo haciendo referencia a las siguientes citas bíblicas:

“Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí...” (Dt. 5,6 y ss.).

“Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás” (Mt. 4,10).

“No pueden servir a Dios y al dinero” (Mt. 6,24).

“No tentarás al Señor tu Dios” (Dt. 6,16).

“Vaya tu dinero a la perdición y tú con él, pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero” (Hch 8,20)

“AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS” (Dt. 6,5).

Citas y referencias del Catecismo de la Iglesia Católica